



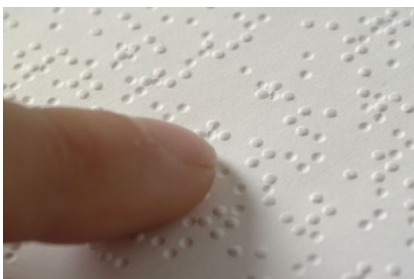
## Guardias

**Antonio Rivera Rodríguez**

IES ALBARREGAS y  
CPR de Mérida.

*Palabras clave:* deficiencia visual, educación inclusiva, psicología de la ceguera, atención diversidad.

El presente artículo aborda algunos aspectos de la inclusión educativa relativa a alumnos con grave déficit visual y las dificultades a las que se enfrentan, aportándose algunas estrategias que mejoran su integración en el ámbito educativo y social.



Los conceptos se forman a partir de realidades, siendo, generalmente, las imágenes visuales los antecedentes de ellos y la visión desarrolla, en gran medida, el aprendizaje situacional aportándonos parámetros adaptativos y funcionales

Sólo se puede ver bien con el corazón. Lo esencial resulta invisible a los ojos.

Antoine de Saint-Exupéry

El alumno llevaba poco tiempo en el Instituto y, lentamente -como los demás-, iba adaptándose a sus rituales diarios; esa mañana, cuando iba a empezar la clase de Lengua Española, acompañado de su maestro de apoyo, esperaba junto a los demás a que llegara la profesora de la asignatura. Pero no llegó. En su lugar apareció otra explicando que era la que estaba de guardia en ese momento, y que durante esa hora se encargaría de ellos.

Con cara sorprendida preguntó al maestro de apoyo que estaba sentado a su lado:

- “¿Cuando un profesor está de guardia, cómo va vestido?”

- “Lleva un uniforme con unos correajes en los que, a un lado, encaja una porra, y en el otro un gran juego de llaves; también se le puede identificar por la gorra en las que lleva escritas las letras P G (*Profesor en Guardia*). Mientras están de guardia son los encargados de mantener el orden en el Instituto; de modo que ten cuidado”, le respondió bromeando el maestro de apoyo al alumno ciego, esperando su reacción ante tan distorsionada información.

Algunas reflexiones sobre la anécdota

Los conceptos se forman a partir de realidades, siendo, generalmente, las imágenes visuales los antecedentes de ellos; el concepto “guardia” tiene una doble acepción, sin que el alumno ciego haya tenido información sobre el significado de una de ellas -la de “profesor encargado de sustituir al compañero que ha faltado haciéndose cargo de sus alumnos”-, por lo que asigna a la situación otro de los significados de la palabra -”persona armada, y generalmente de uniforme, encargada de la protección y defensa de las personas y de las cosas”-. Confiemos en que la interpretación que realizó el alumno no sea una premonición y que el profesorado de guardia no tenga que adoptar la apariencia y las funciones de la segunda acepción de la palabra “guardia”.

La asimilación de conceptos, base dinámica del aprendizaje, social y académico, está en el niño ciego mermada -sobre todo en edades tempranas-, por lo que su interpretación de la realidad está condicionada por una recepción de estímulos exteriores que no le llegan tan estructurados como a sus compañeros videntes, pues la visión actúa como elemento estabilizador entre él y la realidad exterior.

La visión desarrolla, en gran medida, el aprendizaje situacional aportándonos parámetros adaptativos y funcionales. Un alumno ciego de 8 años, muy aficionado al fútbol, que se informaba puntualmente de la actualidad deportiva a través de la radio, nos contaba que de mayor quería ser periodista deportivo, aunque por el contexto de la información que nos aportó sobre el fútbol, creía que un campo de fútbol sólo tenía una portería en la que se turnaban los dos porteros, dependiendo de qué equipo trataba de marcar un gol. La recepción de estímulos exteriores -información deportiva- poco estructurados o estructurados para videntes y, generalmente, buenos "connaisseurs" del deporte en cuestión, que cuenta con un importante poso de información previa que se da por sabida -reglamento del juego, dimensiones del campo, estrategias, etc., y sobre todo y la más importante haber visto algún partido de fútbol- provocan una interpretación errónea de la selección de datos que le llegan de la realidad. De todas formas, y en temas deportivos radiofónicos, poseer visión no significa comprender, en muchas ocasiones, una críptica información articulada sólo para iniciados.

Cotidianamente los videntes podemos ofrecer un amplio repertorio de acciones que denotan lo poco acostumbrados que estamos a ponernos en lugar de; nuestra visión e interpretación de la realidad nos puede parecer un todo homogéneo y compartido por el conjunto de los que la contemplamos; cualquier otra interpretación no suele estar prevista, ni tampoco nuestra actuación para acomodarnos a lo imprevisto.

Algunas pautas de acomodación para videntes, ante personas afectadas por una deficiencia visual grave podían ser:

**La ayuda que ofrezcamos a una persona ciega debe ser un acto de altruismo inteligente, por lo que deberá acomodarse más a los intereses y necesidades del invidente que a los nuestros.**

Ayudar no implica necesariamente impedir realizar algo que el ciego puede hacer sin ayuda; el aceptar nuestra ayuda por parte de los demás no debe ser un acto obligatorio ni siempre necesario.

La utilización de términos relacionados con la visión (ceguera, ciego, ver, ojos, mirar, observar, invidente, etc.) han de ser usados por los videntes con

naturalidad, pues la persona ciega es consciente de su circunstancia -ser ciego- y también que la mayoría de las personas con las que se relacionan son videntes. Muchos ciegos suelen utilizar el humor negro -"no podemos utilizar humor de otro color, maestro"- para desdramatizar su situación vital y poner en solfa su falta de visión ("desde mi punto de vista", "abónese a Canal + y verá...", etc.).

El miedo y la asunción de responsabilidades afecta igualmente a videntes e invidentes; la información que se suministre a un ciego ha de ser lo más precisa posible y presentada de forma anticipada y bien estructurada, especialmente si va dirigida a los niños; muchos miedos y conductas de autoaislamiento -frecuentes en niños ciegos- tienen su origen en inadecuadas interpretaciones de la realidad provocadas por una información inexacta o incompleta; un alumno ciego de 7 años estaba muy preocupado ante la noticia de que le iban a asignar un perro guía para ayudarlo en sus desplazamientos fuera de casa, circunstancia no real pues estos perros sólo son asignados por la ONCE a los adultos (en aquella época). De forma poco precisa le informaron que a un ciego que él conocía le habían concedido un perro guía y el niño generalizó el dato concluyendo que a él también se lo concederían; le hice ver el error y le pregunté la causa de su preocupación si de todas formas se lo hubieran concedido, pues más que un problema un perro guía sería una gran ayuda para sus desplazamientos más autónomos por la calle.



- "Sí, pero como voy a llevar yo a un perro ciego de la ONCE por la calle, si yo tampoco veo; esto va ser un desastre, tú todo lo ves muy fácil, maestro", me contestó.

**E**l miedo y la asunción de responsabilidades afecta igualmente a videntes e invidentes y muchos de estos miedos y las conductas de autoaislamiento tienen su origen en inadecuadas interpretaciones de la realidad provocadas por una información inexacta o incompleta

[Con todo cariño para V.M.M. y todos mis alumnos, especialmente para aquellos que por sus dificultades se enfrentan a los más difíciles retos cotidianos].